

## CUATRO NIVELES DE LA VIDA ESPIRITUAL

Título original en inglés: LIFE OUT OF DEATH

© CUATRO NIVELES de la vida ESPIRITUAL

*Jessie Penn Lewis*

Versión castellana: Arcadio Sierra Díaz

Publicaciones Cristianas

Tel. 2040403

E.mail: [arcamarina@hotmail.com](mailto:arcamarina@hotmail.com)

Bogotá, D.D.. Colombia

**CUATRO NIVELES  
DE LA VIDA  
ESPIRITUAL**

Madame Guyon  
Jessie Penn Lewis  
Prof. T. C. Upham

## ÍNDICE

Prefacio .....	7
I) Niveles de la vida cristiana . <b>Madame Guyon</b> .....	9
1. La vida que sale de la muerte .....	9
2. El caminar de la fe .....	16
3. La nueva vida en Dios .....	24
II) Características de la vida en unión con Dios	
<b>T. C. Upham</b> .....	33
III) Cuatro niveles de la vida espiritual - <b>J. Penn-Lewis</b> .....	41
IV) Lo que no es la “muerte” con Cristo - <b>J. Penn Lewis</b> .....	49

V) La apropiación de la verdad - **J. Penn Lewis**.....53

## PREFACIO

### Parte del Prefacio de la primera edición, 1896

Me siento constreñida a publicar este breve “Resumen de ‘*Torrentes Espirituales*”, bajo la convicción cada vez más profunda de su necesidad por parte de muchos hijos de Dios en el tiempo presente.

El libro “*Torrentes Espirituales*” es, además de analítico, muy revestido con difíciles expresiones y muy místico como para circulación general. Incluso, la autora aprendió a diagnosticar los tratos de Dios en el caminar más profundo de la fe, como ningún otro escritor moderno, por haber recibido profunda enseñanza de parte del Señor.

Una palabra de advertencia sobre este Resumen. Al consultar un trabajo médico, para indicar el remedio no es necesario que todos los síntomas de una enfermedad se manifiesten. Por eso, en este diagnóstico espiritual, una sentencia aquí y allí puede indicar la etapa de la experiencia. Sería bueno que el lector colocara a un lado el libro por algún tiempo y no meditara en

él, a fin de no provocar la introspección.

J. Penn-Lewis

## SEGUNDO PREFACIO

### Edición revisada de 1900

El libro "*Torrentes Espirituales*" fue escrito para mostrar el aspecto subjetivo de la operación del Espíritu Santo en el alma, y puede ser de utilidad recordar que la escritora poco trata con los períodos iniciales de la vida espiritual.

Al leer este Resumen, es de vital importancia comprender primero y plenamente nuestra posición de fe en Cristo. En el propósito de Dios, Él nos ve que ya hemos muerto con Cristo (Romanos 6:2,3). Por la fe en la operación de Dios ("*la fe operada en vosotros por Dios*" - Col. 2:12, Conybeare), somos hechos partícipes de Su resurrección. A través de Su sangre preciosa, por "*un muerto recientemente y también un camino vivo*" (Hebreos 10:20, griego literal. Rev. C.A. Fox), podemos entrar con osadía en el Lugar Santísimo.

A medida en que el Espíritu de Dios revela más de la vida egocéntrica, y el cuchillo del sacrificio (Hebreos 4:12, esa es la idea en el griego) de la Palabra viva de Dios penetra hasta dividir el alma del espíritu, debemos volvernos hacia la obra consumada del Redentor, y con gratitud reconocer nuestro lugar con Él sobre la cruz. Así el Espíritu de vida en Cristo Jesús nos libertará y seremos unidos a Otro, a saber, Aquel que resucitó de los muertos, a fin de que demos fruto para Dios.

En el espíritu podemos estar anclados "dentro del velo", en unión con Aquel que entró como nuestro "Precursor", en cuanto a la experiencia, nos humillamos bajo la mano de Dios, a fin de que Él nos exalte, para elevarnos y conducirnos al conocimiento más pleno de Él mismo, en aquel lugar secreto del Altísimo donde Dios es todo.

Jessie Penn-Lewis

"Poseemos habiendo sido primero despojados; la muerte precede a la vida y la destrucción en la experiencia espiritual resulta en renovación. De los dolores y del silencio de la crucifixión interior y de ninguna otra fuente, deben brotar los júbilos de la felicidad eterna". (Madame Guyon - Prof. Upham).

## NIVELES DE LA VIDA CRISTIANA

Madame Guyon

### LA VIDA QUE SALE DE LA MUERTE

Tan pronto como el hombre se vuelve hacia Dios y es purificado de sus pecados, instintivamente su deseo es estar enteramente unido a Él. Fuera de Dios, él nunca puede encontrar descanso.

Existen tres estadios en la vida del creyente, los cuales pueden ser comparados como ríos que fluyen para Dios, el océano de ellos:

- 1) Unos se mueven hacia Él lenta y paulatinamente;
- 2) Otros avanzan decidida y rápidamente;
- 3) Otros avanzan con gran impetuosidad.

#### A) EL PRIMER NIVEL

##### 1. Corrientes lentas y paulatinas

Estos avanzan lenta y paulatinamente. Se relacionan mucho con la vida exterior y dependen demasiado del auxilio de fuentes externas. Son como bombas que sólo dan agua cuando son bombeadas. Sólo son capaces de trabajar en equipo con otros. Tienen gran deseo de estar siempre haciendo algo. En alguna ocasión hacen maravillas y en otras se viven arrastrando. Son fácilmente descorazonados y frecuentemente vacilantes y esclavos de sus propios "métodos". Se llenan de planes sobre cómo buscar a Dios y permanecer en Su presencia, sin embargo, todo es hecho por el esfuerzo propio, con la ayuda de la gracia. *(Esto describe los "altos y bajos" en la apariencia de muchos hijos de Dios y sus intermitentes esfuerzos propios - J. P. Lewis).*

##### 2. ¿Cómo pueden ser ayudados?

Los creyentes del primer estadio deben ser alentados a buscar a Dios con intensidad y a pensar menos en cómo ganar el conocimiento mental de Dios, esto es, el conocimiento sobre Él, y buscar más el conocimiento adquirido por el amor. *(La vida del*

corazón debe ser cultivada por medio de la oración y confianza amorosa en Dios, más que de la vida intelectual por medio del estudio [1 Jn. 14:13,14], pues el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado [Ro. 5:5] - J. P. Lewis).

## B) EL SEGUNDO NIVEL

### "El sendero de la luz"

Los que están en ese estadio son como grandes ríos que se mueven con decisión y rapidez, sin embargo, cuando son comparados con la torrente impetuosa que será descrita más tarde, son lentos y paulatinos. Ellos son extraídos del primer estadio (los ríos lentos) gradual o repentinamente, y esto acontece cuando Dios toma posesión de ellos. *(La descripción que sigue indica claramente la llenura del Espíritu, y de un modo bello que apunta hacia el cambio del esfuerzo propio y débil al servicio amoroso y ardiente - J. P. Lewis).*

Los creyentes que están en ese estadio, están tan llenos de ardiente amor, que despiertan la admiración de los otros, pues Dios parece darles dones sobre dones, gracia, luz, visiones, revelaciones y éxtasis. Las tentaciones son repelidas con vigor, y las pruebas son soportadas con poder. Sus corazones son ensanchados y con alegría hacen grandes sacrificios para Dios y para los otros.

#### 1. El peligro en este estadio

Con frecuencia tales creyentes son admirados en demasía y sus mentes son, de ese modo, desviadas hacia ellos. Son conducidos a descansar en los dones de Dios en vez de ser atraídos a correr en pos de Él a través de Sus dones. El propósito de Dios al derramar Sus gracias tan profundamente tiene como objetivo atraerlos a Sí mismo, sin embargo ellos hacen uso bien diferente de Sus misericordias. Descansan en Sus dádivas, las contemplan y se apropian de ellas para sí mismos, dando así lugar a las jactancias, autocomplacencia, auto estima y auto preferencia en relación a los otros.

#### 2. Las características de este estadio

Estas vidas son hermosas respecto a sí mismas y de gran ayuda para los demás, sin embargo exigen mucho de sí mismas y son "probadas" por sus propias inconsistencias. **No pueden ayudar a las almas débiles de acuerdo con el estadio en que están** y, en consecuencia, las colocan fuera del camino recto. *(Por esperar que ellas "vean" o "acepten" cosas espirituales que pueden estar más allá de su capacidad en la ocasión - J. P. Lewis).*

Los que así fueron conquistados por Dios, han poseído tanto (y eso sin duda vino de Él), que no creen poder tener más. Ellos tienen mucha más dificultad para entrar en la vida de pura fe que los débiles, porque están cargados espirituales. Son firmes en

sus opiniones, y por ser su gracia abundante, están más seguros respecto de sí mismos. Son discretos y prudentes y se guardan cuidadosamente de dar cualquier paso errado. Frecuentemente disfrutaban del "silencio interior", una deliciosa paz y una comunión con Dios que fácilmente pueden describir.

Usan los términos de muerte y verdaderamente "mueren" en lo tocante a sus propios esfuerzos, para el mundo y para las cosas exteriores, pero no mueren para las posesiones interiores, a fin de no poseer nada sino en Dios. Desean ser "nada" y tener profunda humildad, pero es más en el sentimiento y no en el sentido real interior de autoeliminación, pues este sentimiento y el conocimiento parcial sustentan al creyente en su propia vida (Lucas 14:26).

Algunos en los "caminos de la luz" no aprecian estos dones abundantes, sin una fuerza arraigada y un amor tierno, pacífico y penetrante. Son hábiles en descubrir sus faltas sutiles, de sí mismos o de otros, dando una buena disculpas por ellas. Estos creyentes son ricos espiritualmente, pero con frecuencia no alcanzan a Dios como su único centro en este mundo. Se sienten atesorados con las dádivas del Señor y pocos tienen el coraje, después de poseer tanto, de permitir en perderlo todo (en apariencia, naturalmente).

**Valorar nuestras propias posesiones espirituales es un obstáculo de los más difíciles de vencer, más difícil que el mayor de los pecados.** Dios nunca invade nuestra libertad, y por eso deja tales vidas que se deleiten en su propia santidad.

### 3. ¿Cómo pueden ser ayudados?

Estos creyentes necesitan de la visión celestial de una vida más profunda en Dios, de una vida mucho más allá de todo eso. Precisan saber que Dios les da tanto en forma de **dones por causa de su debilidad** y no por causa de su fuerza. Deben ser llevados de la vida sensible (consciente), hacia la vida de confianza en la vida divina. *(Como está sencillamente en en 2 Corintios 5:7 y 4:18. En el proceso de madurez de la vida espiritual, lo que parece "oscuridad" para el consciente, se vuelve luz clara para los ojos de la fe. Buscamos las cosas "no vistas" por el ojo físico, ni experimentadas por los sentidos. "Andamos por fe y no por la apariencia" [R.V.]; de lo "percibible" [visible], para las muy seguras "tinieblas", esto es, la aparente ceguera, de la pura fe. Estos creyentes deben ser alentados a no poner énfasis en todas sus experiencias, ni a considerar sus dones y gracias, a fin de no descansar en ellos, ni siquiera por un momento, mas sí ir, más allá de eso, al propio Dador - Flp. 3:10; 1 Co. 8:2 - J. P. Lewis).*

### C) EL TERCER NIVEL

#### "El camino de fe"

Estos son como "Torrentes" que tienen su fuente en Dios y no disfrutaban de descanso ni siquiera un momento, hasta perderse en Él. Nada resiste a su progreso y avanzan con una rapidez tal, a punto de producir temor en los más osados. Son extraídos de

entre los débiles (del primer estadio), o de entre los que están en el "camino de la luz" (*los débiles recibiendo la llenura del Espíritu, y los del "camino de la luz" volviéndose sedientos del conocimiento más profundo del Dios vivo* - J. P. Lewis), **cuando ninguno de ellos tiene la osadía de romper con sus ricas experiencias** y avanzar al conocimiento de Dios.

### **El primer nivel**

*(La historia del creyente es contada aquí de nuevo desde el principio de la "conversión" bajo la figura de "Torrentes", y el resto del libro describe el progreso del Torrente en la dirección y hacia adentro de Dios como el océano. El "primer nivel" parece incluir el retorno inicial a Dios y la revelación de Cristo dentro del corazón por el Espíritu Santo - J. P. Lewis).*

Dios inicia Su obra en una vida llevándola a sentir la separación de Él mismo. Es concedida verdadera tristeza por sus pecados, y la contemplación de un descanso en Dios bien distante. Tal visión redobla su inquietud y aumenta su deseo de alcanzarla.

Al comienzo ella busca en los medios externos aquello que nunca será encontrado sino en lo interior. La herida es en el corazón. Insatisfechas, estas vidas se tornan más deseosas, y luchan contra todo lo que en ellas es un imposible, sin embargo la lucha sólo aumenta su sentimiento de incapacidad. Por la misericordia de Dios, les es enviada ayuda, y son instruidas a buscar adentro lo que esperaban hallar afuera; finalmente descubren que el tesoro buscado tan lejos, estaba dentro de ellas (Gálatas 1:15,16), *(esto es, "Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón. Esta es la palabra de fe que predicamos"* (Romanos 10:8). *¡¡La escritora está describiendo la verdadera conversión!! Arrepentíos... para perdón de los pecados... recibiréis el don del Espíritu Santo"* [Hechos 2:38] - J. P. Lewis).

### **a) La experiencia del creyente**

*(La descripción dada ahora coincide en muchos puntos con el "camino de la luz". En ambos es descrito lo que es llamado la "llenura del Espíritu" - J. P. Lewis).*

Ahora no existe más nada sino celo y amor; todos los placeres terrenos no son comparables ni siquiera a un momento de alegría que él experimenta. Su oración es ininterrumpida, tornándose tan ardiente que no puede contenerla. Sus sentidos (sentimientos y sensibilidades están tan centralizados, y su reminiscencia en Dios es tan fuerte, que él tendría placer en la perpetua soledad junto a su Bienamado. Está pronto a evitar las conversaciones comunes, por no estar suficientemente firme para no ser perturbado.

El Bienamado lo poseyó tan manifiestamente, que una mirada fútil o palabras precipitadas son reprobadas inmediatamente. El cambio es mayor en un día que en todos los años anteriores. Es como si fuesen colocados centinelas sobre todos los sentidos, y como si él no estuviese más apegado a la tierra, de manera que se siente desprendido de ella.

Tal creyente está tan lleno de aquello que "siente", que tendría placer en compartirlo con el mundo entero. Sus palabras son llama y fuego y él es fértil en hermosos pensamientos, al estar lleno de pensamientos vivos y profundos. Todos los raciocinios son tragados por el ardiente amor, y una palabra de Dios despierta de nuevo el amor que lo quema. En esa ocasión experimenta fervoroso deseo de sufrir por Cristo y ansía satisfacer al Señor. Está inclinado a pensar de sí mismo como de estar en el ápice de la vida espiritual y no ve más nada a ser hecho sino disfrutar (y divulgar) el bien que posee.

(NOTA: *Este primer nivel del Camino de fe dura mucho tiempo, y muchos que son admirados por toda la humanidad, no pasan más allá de él* - J. P. Lewis).

### **b) Las faltas secretas en este nivel**

El creyente tiene cierta estima propia que está profundamente oculta, y un desprecio secreto (esto es, "pena") por los otros que no están en la misma experiencia en que él se encuentra. Es propenso a escandalizarse con sus faltas y es severo para con ellos. Posee un orgullo secreto, y es por eso que se incomoda con las faltas cometidas a biertamente, pues, de buen grado sería una persona irreprochable.

Su relación con los demás es reservada, y reclama para sí las dádivas de Dios, descuidando sus propias flaquezas. Pierde la confianza en sí mismo, habla irreflexivamente y tiene un sutil deseo de atraer la atención. No obstante, todas estas faltas serán halladas profundamente ocultas, el creyente no tiene conciencia de ellas y hasta parece tener más humildad que los demás, pues en este estadio él parece tener condiciones de encubrir sus defectos. Si cae en alguna falta visible, queda envuelto en una inmensidad de autoreflexiones (esto es, *sus pensamientos permanecen en el ego. Él se vuelve hacia el ego en vez de volverse hacia Dios para ser examinado y purificado por Él* [1 Juan 1:9] - J. P. Lewis), y, al surgir alguna aridez espiritual, queda desanimado, desalentado y triste, y luego cree que lo perdió todo. Así se empeña en hacer todo lo que puede para reconquistar la presencia de Dios.

Está tan apegado a sus ejercicios religiosos, que prefiere la oración a la obligación, y es remiso a someterse a los demás a su alrededor. Está siempre preparado para juzgarlos por creer que es una "pérdida de tiempo" entrar en los intereses de ellos y agradecerles (Romanos 15:1,2). A veces observa silencio austero y otras veces es capaz de hablar sin parar sobre las cosas de Dios. Bajo el pretexto de obligación puede imponerse a sí mismo acciones innecesarias, y de ese modo, cumple su propia voluntad y no la voluntad de Dios. ("*Yo debo hacer eso o aquello*". *Para andar fielmente con Dios es necesario flexibilidad hacia la menor indicación de Su voluntad* - J. P. Lewis).

### **c) Las pruebas en este nivel**

Cuando comienza la aridez, los sentidos experimentan dolor al permanecer mucho tiempo en oración, pero el creyente debe

ser firme para no acortar su tiempo de espera en Dios. Su fuerza no está a la altura de soportar una prueba por tanto tiempo, de modo que el Señor se manifiesta rápidamente de nuevo. Él le enseñará gentilmente a permitir que Él venga y vaya sin ser perturbado.

Después de la intensa alegría de Su presencia manifiesta, el creyente desolado, está dispuesto a luchar firme en contra de Su retirada, pero en la realidad es su "propia" satisfacción lo que él busca; él ama el placer que recibe de eso. **Son sus "bienes"** (esto es, aquello que es suyo), **en su forma más sutil en relación a Cristo, que ahora precisa de purificación.** El creyente está dispuesto a sufrir, desde que tenga la presencia manifiesta del Bienamado, sin embargo necesita aprender a ser fiel sin señal alguna de que Él esté satisfecho. ¡Debe ser fiel sin tener en cuenta la recompensa!

Al buscar honestamente conocer a Dios y deseoso de ser enseñado por Él, el creyente luego es llevado a saber dónde está su falla. Él no tiene paz, ni aun paz en sí mismo, hasta proseguir en conocer al Señor. El torrente no puede descansar más acá del océano. Con incesante clamor a Dios, el creyente es llevado por el Señor a entrar en el próximo nivel, o sea, el Camino de la fe.

*(Aquí debe ser enfatizado que, mientras el creyente está pasando por la transición de la vida de plenitud consciente al andar puro de fe, y para la profundidad de la tranquilidad de vida totalmente centralizada en Dios, por medio de todos los dolorosos cambios en la experiencia, andando en obediencia [1 Pe. 1:2], él debe lanzar su ancla en el Dios fiel [He. 6:17-19] y mantener su acceso a Él y la comunión con Él a través de la preciosa sangre de Jesús. Él es siempre "acepto en el Amado" cuando se acerca en plena certeza de fe [He. 10:19-23]. Entonces será guardado de toda la "opresión del enemigo" y lo vence frente a todas sus acusaciones "por causa de la sangre del Cordero" [Ap. 12:10,11]. Además, a medida en que el creyente es conducido por el Espíritu Santo de "fe en fe" en el conocimiento de Dios [Ro. 1:17], y la Palabra de Dios opera eficazmente dividiendo el alma del espíritu [Hebreos 4:12], el creyente debe lanzarse más y más en fe en la vida de Aquel que es Espíritu vivificante [1 Co. 15:45], pues "somos hechos participantes de Cristo, con tal que retengamos firme hasta el fin nuestra confianza del principio" [Hebreos 3:14] - J. P. Lewis).*

## 2

## EL CAMINAR DE LA FE

**El segundo nivel**

*(Al principio, este parece consistir de largos o cortos períodos de aridez. Es, prácticamente, el tratamiento de la vida emotiva que, al comienzo, está muy mezclada con la **conocimiento y expresión** de las cosas espirituales. Es necesaria la entrega del exceso de la vida emotiva, para la tranquila manifestación del poder de Dios, y también por amor del vaso de barro y su sensible organismo, el cual es capaz de soportar más tensión en el servicio cuando las emociones no son indebidamente obligadas a funcionar - J. P. Lewis).*

**a) La situación actual del creyente**

El creyente ha gozado de paz tan profunda, que nunca pensó en perderla, y entonces se vuelve inactivo y no progresa. Dios tiene que hacerlo avanzar, y lo hace retirando la antigua experiencia (Job 16:12; 29:2,3). Para su sorpresa, en vez de avanzar **manifiestamente** de poder en poder en la vida espiritual, o por lo menos manteniendo su base, la tranquilidad que él pensaba tener para siempre, se fue, y la **voluntad** parece sin poder para controlar. ¡Su vida emocional queda perturbada y un tumulto comienza en sus ondas! Por lo menos él ve que sus ondas (emociones) sólo se silenciaron para dormir, y su conocimiento de sí mismo ahora es mejor, y por algún tiempo recupera la tranquilidad.

Después de recibir tantas dádivas de Dios, el creyente pensaba en permanecer en la posesión perpetua de ellas. Para su tristeza, él comienza a declinarse hacia las cosas que había dejado hacía mucho tiempo. Las distracciones son abundantes, y no encuentra sino períodos de sequía. Intenta readquirir su paz y recuperarse de sus faltas, busca la soledad esperando allí encontrarla, y recobra la devoción, pero todo es en vano. La falla parece ser suya y él intenta reajustar las cosas, pero no lo consigue. Finalmente cesa en sus esfuerzos propios y comienza a conocerse más. Al cesar de esos esfuerzos, el Bienamado se muestra nuevamente. ¡Cuán extasiado se siente el creyente! Recela perder este nuevo tesoro que fue hallado, pues la pérdida había sido muy dolorosa. Teme desagradar al Señor y procura ser más fiel; anda muy manso, **desconfía** pero **de sí mismo** y teme la interrupción de su paz. El reposo restaurado encanta al creyente, lo arrebató y lo vuelve más negligente (desatento). ¡No puede evitar rendirse a sus placeres y desear quedar solo para disfrutar de su alegría! Ahora es impelido por un deseo vehemente hacia la intemperancia espiritual que lo dispone a descuidar la obligación. Dios debe librarlo de eso.

**b) Cómo es tratada la autoconcentración**

El creyente pierde el gusto por la oración y encuentra la mayor dificultad para orar. La paz se va nuevamente y el disturbio es mayor que nunca. Las pruebas se multiplican por fuera, mientras él parece menos capaz de soportarlas. **Intenta** ser paciente, pero lamenta y queda abatido (Job 16:16). Redobra su clamor a Dios y no puede encontrar descanso en ningún lugar; suspira por Dios, mientras Él parece bien distante. Él se oculta para sacar al creyente de sí mismo y lo busque a Él.

¡Oh! Ustedes que nunca han experimentado estos dispositivos de amor, amables para los que han pasado por ellos, terribles hacia los que están bajo los mismos y, por lo tanto, nunca han aprendido profundamente sus propias flaquezas. Esta pobre alma comienza a no apoyarse en sí misma, sino sólo en su Bienamado.

El creyente se vuelve intensamente sensible al pecado. ¡Su conocimiento de sí mismo hace que desee ser reducido al polvo, si fuese posible! Si una palabra contra otro parece errada, ¡qué reparación él hace! Pide perdón como si hubiese cometido un crimen. *(¡Es fácil ver el progreso declinante! Ahora no hay dificultad en obedecer la orden "reconcíliate primero con tu hermano" [Mateo 5:24]. El ego halla difícil inclinarse - J. P. Lewis).*

El creyente piensa que ello fue a causa de la retirada de su Bienamado, sin embargo, no deja de correr en pos de Él. No tiene ganas de orar, ni por la lectura o cualquier otra cosa, y el servicio se vuelve difícil y pesado. Él **muere** para estas cosas, en vista de que serían hechas con tal esfuerzo, que se volverían una especie de muerte para él. *(A través de eso el creyente aprende a obedecer como norma, en vez de ser por el impulso agradable. Él quiere obedecer a Dios y ser fiel en sus obligaciones. En este punto, el creyente debe prestar atención a fin de no dar ocasión al adversario, entregándose a la negligencia en el trabajo. En todo su servicio, no debe insistir en su sentimiento de impotencia e inutilidad, pero sí lanzarse en las manos de Dios para que Su vida fluya por medio de su vacío para los demás - J. P. Lewis).*

Finalmente él comienza a ver el provecho de todo eso, y descubre, después de cada manifestación de Cristo, que cuanto más se someta a la pérdida de todo, más lo poseerá el Señor y de manera más pura. Entendiendo ahora, inteligentemente, el propósito de Dios, él se entrega a la "muerte", y concuerda con las "venidas e idas" de su Bienamado, cuando es como Él quiere. Reconoce que sus esfuerzos para retener al Señor sólo son un imposible, y ve entonces, el objetivo de Sus tratamientos (Santiago 5:11).

En este nivel, cuanto más avanza el creyente, más cortos, más puros y más simples son sus placeres espirituales y más largos son sus períodos de "aridez" y pruebas, hasta que él pierde el "poseer", esto es, la apropiación o conquista de cualquier cosa para sí mismo (Compare Mateo 10:39; 16:25; Lucas 9:24).

### **El tercer nivel**

#### **"La experiencia de la pérdida de todo"**

##### **a) Descripción de la condición del creyente**

"Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección" (Ro. 6:5).

Esto puede ser llamado "pérdida" o "sepultura" (Romanos 6:4,5), pues el creyente debe ser despojado de todo a fin de poder encontrar todo en Dios.

Será bueno recordar que aquellos que están en el primer nivel se equivocan al adotar las "normas" de los períodos más avanzados. El "despojamiento" del alma debe ser dejado a Dios. Él hará eso sabiamente y bien, si sólo cooperamos con Él. Él empobrece sólo para enriquecer, volviéndose, Él mismo en secreto, el sustituto para todo el que Él aparta. Ciertos creyentes han escuchado o leído que deben ser "despojados", y resuelven hacer esto ellos mismos, pero no progresan porque, al ser hecho por esfuerzo propio, Dios no los viste con Él mismo, que es Su propósito divino al desnudarlos.

En este estadio, el creyente no debe interesarse por retener la vida que debe ser sacrificada. Si verdaderamente deseamos vivir sólo en Dios, no nos debemos aferrar ni alimentar nuestra "propia" vida en lo más mínimo. *(Bajo la iluminación del Espíritu Santo, encargado del creyente, él continuamente discierne ambos cursos ante las acciones más comunes de la vida diaria. Le es dado ver cómo cooperar con Dios, por el "aborrecimiento" de su propia vida, o como ella puede traer impedimento a su trabajo, por la alimentación de las formas más sutiles - J.P. Lewis).* Debemos descansar en las manos del Dios fiel y dejar que Él haga lo que le agrada.

Algunos creyentes son como personas que se ahogan: no cesan de resistir hasta quedar exhaustos. *(Existe una resistencia voluntaria que coloca un "pare" absoluto en la obra de Dios, pues Él no puede violar la libre voluntad del hombre. También existe una resistencia de la naturaleza -sin ser voluntaria [Madame Guyon]. Esta puede ser la resistencia de los sentimientos, de los sentidos, y no impiden Su operación si la **voluntad** deliberadamente escoge dejar al Señor hacer Su voluntad. "A quien puede expresar un clamor por causa de esas cosas" [ Job 30:24<sup>1</sup> ] -Versión inglesa - J.P. Lewis).* En la pena, Dios parece ser severo y no ofrece socorro al creyente a fin de hacerlo caer en el desespero de la muerte. Ahí el creyente cesa de sus propias obras, y así entra en el descanso.

Lo que es particularmente aflictivo en esa ocasión, es que el dolor siempre comienza con algo que parece ser una **falta del creyente**. Por fin él acepta su impotencia y pierde toda la esperanza en sí mismo. Consiente con la pérdida de todo y cree que Dios retiró todos sus dones mercedamente. Cuando él ve a otro lleno de la gracia divina, su dolor es redoblado y es lanzado a la más profunda humillación. No tiene placer en nada; ¿de qué vale alguna cosa para el creyente ahora de parte de Dios? Él piensa que perdió al Señor o perdió todo su amor por Él. Se siente tan frío e ingrato, pero en verdad él nunca poseyó al Señor o lo amó de manera tan pura. Puede haber perdido la emoción o el vigor del amor, pero no perdió al Señor; el creyente debe aprender a amarlo en sí mismo.

---

<sup>1</sup> "¿Clamarán los sepultados cuando él los quebrantare?" R.V.1960.

Esto no quiere decir que los sentidos no se vuelven hacia la criatura (*esto es, buscan ayuda en los demás. "Para que alguien lo ayude, debe dársele poco auxilio, en caso de que él tenga fuerza mental razonable; en caso contrario será necesario alentarlo y sustentarlo. Cuanto menos fuere socorrido el creyente fuerte y capáz en sí mismo, más rápido aprenderá a concentrarse totalmente en Dios".* Madame Guyon). El creyente sabe eso, y esto constituye su dolor más profundo, pues considera sus faltas involuntarias como horribles transgresiones.

### b) El despojamiento del alma

"Jehová empobrece, y él enriquece; abate y enaltece" (1 Sam. 2:7).

Dios no arranca las riquezas espirituales sino por grados. Cuando más débil (espiritualmente) es el creyente, más tiempo Dios lo lleva a despojarlo; y cuanto más fuerte (espiritualmente) es, más rápido es consumada la obra. (*En fe y firmeza de la voluntad. Vea Job 13:15 como ejemplo. Observe en Job 29 el registro de las riquezas espirituales y su autoapropiación de ellas, y después el despojamiento y humillación que siguieron en Job 30. Finalmente tenemos la restauración de todo en Job 42:10,12.* - J.P. Lewis). Sea lo **difícil** que fuere, este despojamiento es realmente apenas de cosas externas y superfluas. Dios debe despojarlo:

1. De los adornos -Los dones y gracias.
2. De los vestidos -El poder para el servicio.
3. De la belleza -El poder para practicar la virtud divina.

### i. El despojamiento de los adornos

El Señor ahora remueve toda experiencia consciente de Su gracia y amor. El creyente al principio se siente muy afligido y ve el mal uso que hace de los dones del Señor y la autosatisfacción a la que se entregó por causa de ellos. Sus sollozos y lágrimas son la expresión de su tristeza; ahí el Bienamado lo cubre con nuevas pruebas de Su amor, las cuales hacen que sienta mayor vergüenza que nunca. Él casi no se atreve levantar sus ojos, hasta que nuevamente se olvide del pasado y se sumerja en estos nuevos favores del Señor.

Algunos pueden preguntar: ¿Si los dones de Dios son tan perjudiciales, por qué los concede? Dios los concede para atraer al creyente del pecado hacia Sí mismo. Sin embargo, la criatura es tan despreciable, que llega al punto de hacer uso de estos dones para su propio amor y admiración. El amor propio es tan profundamente arraigado en la criatura, que estos dones sirven para aumentarlo, pues **encuentra en sí misma (la criatura) nuevos encantos** que no existían antes; ella se hunde en sí misma, se apega a sí misma y se apropia de aquello que pertenece a Dios y se olvida de la condición de que fue librada. El creyente despojado de sus dones dados por Dios, pierde algo de su amor propio y comienza a ver que **nada** le pertenece. **Todo**

pertenece a Dios. En vista de que hizo mal uso de los dones, ve que es mejor que Dios los guarde y queda feliz por haber perdido todas estas cosas, porque ve el beneficio de la pérdida. (*Él dice: "seré rico con las riquezas de mi Bienamado" [Colosenses 1:29; Romanos 8:32]. "Como no teniendo nada, mas poseyéndolo todo" - 2 Co. 6:10 - J.P.Lewis).*

## ii. El despojamiento de los vestidos

Después de algún tiempo el Bienamado remueve el antiguo poder para el servicio, esto es, son eliminadas la conciencia, libertad y facilidad manifiesta. La situación es peor que antes. No obstante haber perdido mucho, el creyente aún puede libremente realizar su obra, y entonces resiste con toda su fuerza. "Esto traerá oprobio sobre Ti", le dice él a Dios. No importa. Pobre creyente, tú debes consentir, pues aún no te conoces a **ti mismo**. Estas vestiduras propias **te agradaban** e impedían que te viesen a ti mismo tal como eres.

El mundo comienza a pensar menos respecto de él. Ellos dicen: "**¿Es este** el creyente que era la admiración de todos?". Esta revelación inesperada lo vuelve aún más sin confianza en sí mismo; y aun más, ve que verdaderamente nada tiene que sea suyo propio. Sin embargo, él aún no se detesta a sí mismo. Aunque es despojado de las gracias (dones y poderes), él aún es hermoso.

## iii. El despojamiento de la belleza

El creyente perdió mucho, pero aún es incapaz de practicar las virtudes divinas. Él ahora necesita perderlas también (*quiere decir, la paciencia, como paciencia, o como virtud, de parte de Cristo. Él pierde la virtud como una posesión, para poseerla en Cristo - 1 Corintios 1:30,31 - J.P. Lewis*), tanto cuanto su "propio" poder sea capaz de practicarla. En verdad, en el centro de su interior, la vida divina es profunda y fuerte. Este creyente que sufría todas las cosas tan fácilmente, descubre que no puede soportar nada. Los sentidos exteriores pierden su sumisión y parecen estar en rebelión. No puede guardarse como antes. Nada puede hacer de sí mismo por sus propios esfuerzos, como antes, y le parece estarse manchando a cada momento.

Se debe decir incluso que, el creyente llevado a esta condición por la operación interior del Espíritu Santo, no comete faltas deliberadas (o voluntarias). No se debe pensar nunca que Dios tolera al creyente que cae en pecado voluntario. No, Él está solo permitiendo que el creyente vea su corrupción al máximo y sea abatido por la santidad de Dios. Una pureza que le hace ver a la más pequeña basura de imperfección, como un pecado enorme. (*Por eso el creyente se refugia continuamente bajo la sangre exparcida sobre el propiciatorio. La "sangre de Jesucristo" que "prosigue purificando" (literalmente) de todo pecado - 1 Juan 1:7 - J.P. Lewis*). El pobre creyente no comete muchas de las faltas que él piensa haber cometido. La verdad es que los sentidos y facultades están sin apoyo, y por eso, vagan, y eso para el corazón sensible es terrible. (*Sepas, pues, que el esfuerzo que tú haces para resistir las divagaciones del pensamiento es un imposible. La mejor cosa...es despreciarlo gentilmente...renuncia a*

ti mismo...soporta con paciencia y persevera en la presencia de Dios - Molinos).

### c) La experiencia del creyente en este estadio

*"El que ama su vida ('alma' -la vida del primer Adán, vea 1 Corintios 15:45), la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo, para vida (vida divina, griego) eterna la guardará"* (Juan 12:25).

Ahora el creyente realmente se odia. Todo conocimiento que viene por medio de la luz, no puede, en verdad, hacer que él se deteste (compare las palabras de Job 42:5,6). Para conocer a Dios, Él precisa conocer su propia miseria de parte de Dios, que procura en sus profundidades aquello que estaba sagazmente oculto dentro de él. La gracia de la fe para sufrir el despojamiento, está siendo siempre relacionada con las faltas arraigadas y ocultas del egoísmo. Además, las faltas que Dios sondea en el creyente en este estadio, con Sus ojos como llama de fuego, pasarían como **virtudes en los otros**, en aquellos que tienen mil posesiones espirituales que ellos tan cariñosamente alaban.

Este creyente no tiene ninguna otra cosa. No le es dejado ningún bien de lo cual se pueda gloriarse. Nada sino debilidad sobre debilidad. Otros viven por lo que tienen; este vive por aquello que NO tiene, pues todo lo tiene en Dios. De ese modo está bien lejos de atribuir o asociar a sí mismo cualquier cosa. (*Él sólo puede decir: "si es necesario gloriarse, me gloriaré en lo que es de mi debilidad"* (2 Corintios 11:30). "*Yo nada soy*" (2 Corintios 12:11) - J.P. Lewis). TODO ES DE DIOS y él no tiene nada (2 Corintios 6:10).

No se debe pensar que el creyente fue abandonado por Dios, y aunque se siente miserable, nunca fue tan sustentado por Él. El creyente ve a otros llenos de la gracia divina, incluso no los envidia, pues siente profundamente su incapacidad para tener cualquier cosa de Dios. Se regocija al ver a otros así llenos, porque dan alegría al Bienamado. Está lejos de la envidia del primer estadio. Es más, se mantiene humilde en la presencia de aquellos a quien él considera afortunados por poseer los dones de Dios.

El pobre creyente, habiendo perdido todo lo que antes tenía, ahora debe **perder a sí mismo** por medio de una desesperanza total de sí propio. La oración es difícil; la imaginación parece en total desorden, no permitiendo casi ningún descanso; el entendimiento, la memoria y la voluntad parecen estar sin algún poder; la impresión es que él perdió incluso al propio Dios (vea Job 23:8,9; Salmo 22:1-2 Salmo 88:14).

El creyente tiene necesidad de ser muy fiel en una ocasión tan difícil. Debe permitir a sí mismo estar en las manos de Dios y a tolerarse pacientemente. (*Cualquier cosa que no apunte a nosotros mismos, muestra que esperábamos algo de nosotros. Conocer lo que realmente somos, a los ojos de Dios, significa mucho despojamiento de la apariencia y mucha humillación.* J.P. Lewis). Dios es paciente con él y conoce las profundidades de su corrupción desde del principio; ¿por qué no debería ser paciente consigo mismo?

Ahora él es como nada delante de Dios y de los demás, se detesta a sí mismo a tal punto de considerarse merecedor de todo

el escarnio. Finalmente es desligado de todas las posesiones exteriores e interiores; nada tiene de qué apropiarse. Está... *"circuncidado con la circuncisión no hecha a mano... sepultados con él en el bautismo (sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, Ro. 6:4)...mediante la fe en el poder de Dios" Colosenses 2:11,12. (Este último nivel es verdaderamente un pasar por las aguas profundas. "Todas tus ondas y tus olas han pasado sobre mí" [Salm. 42:7], es el clamor del alma fiel. Mas el Bienamado dice: "Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo; y si por los ríos, no te anegarán" [Isaías 43:2]. Nadie puede describir el tierno sustento de Sus brazos y la fuerte y profunda seguridad que Él da, de que Su promesa será cumplida en el corazón obediente, en plenitud maravillosa e indescriptible. "Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; tu vara y tu cayado me infundirán aliento" [Salmo 23:4]; vea 1 Pe. 4:19 - J. P. Lewis).*

## 3

**LA NUEVA VIDA EN DIOS****El cuarto nivel**

Esta es verdaderamente la vida divina interior, que contiene innumerables grados, y en la cual el creyente puede hacer progresos ilimitados. El torrente alcanza el mar y puede, como nunca, sumergirse más profundamente en el insondable océano. Todo lo que aconteció hasta aquí ha sido dentro de él mismo, a fin de encontrar una capacidad ilimitada en Dios.

**Vida abundante.** Dejando de obrar por sí mismo, el creyente se torna consciente de una nueva fuerza que toma posesión de él. *(Para él es como una "nueva fuerza" y una "nueva vida", tomando posesión de él, pero en realidad sólo es una nueva conciencia de una vida que ha sido profundizada día a día, a medida en que el corazón fiel prosigue en conocer al Señor - J. P. Lewis).* Un poder silencioso toma el control y gobierna todo su ser. El creyente está entrando en una vida que brota de la muerte; una vida con Cristo en Dios. Los que piensan estar en este nivel pero están limitados en su poder, no están en la verdadera vida de resurrección, pues su significado es la restauración del alma a la vida y a las acciones de la vida. En la resurrección espiritual todo es restaurado cien veces más (Marcos 10:29,30), junto con una creciente facilidad al ser usado, sin la autoapropiación, como acontecía antes.

**a) Características de la vida de unión**

**i. El creyente es poseído por Dios.** Él no posee ya nada; él es poseído. Siendo Dios el principio de la vida, no puede haber en Él necesidad de cosa alguna. El creyente perdió lo que es creado por el Creador; la nada por todas las cosas (Col. 2:9,10).

**ii. El creyente tiene todas las cosas en Dios.** Él no vive más, ni trabaja en sí mismo. Es Dios mismo (por el Espíritu Santo) quien vive, trabaja y obra dentro de él. Esto prosigue en forma creciente, de tal modo que el creyente se vuelve rico con las riquezas del Señor y amoroso con Su amor. Esto sucede por niveles, así como es despojado por niveles (2 Corintios 3:18). Todo le es dado de regreso a Dios, no para ser poseído por él mismo sino en Cristo (1 Co. 3:12,22,23).

**iii. El creyente vive sin esfuerzo.** La vida divina poseyendo y operando en él, funciona con la misma facilidad inconsciente que la vida natural. *(Observe el fácil crecimiento de los lirios, conforme a la figura dada en Mateo 6:28 - J.P. Lewis).* El creyente no piensa más en sí mismo y en cómo actúa. Él se da libremente a la obligación del momento, dejando a su Poseedor la responsabilidad de obrar en él el querer o el hacer, según su buena voluntad (Flp. 2:13; He. 8:10,11).

**iv. El creyente está en descanso perfecto.** Está plenamente satisfecho en Dios. Es poseído por la paz de Dios, por tanto su paz es inmutable (Filipenses 4:7). Habita en Él tranquilamente, sin preocuparse consigo mismo. No se cuestiona en su interior si

está recogido o errante, si es esto o aquello, porque él no piensa en sí mismo. No es necesario retirarse en su interior para encontrar a Dios, pues él no busca al Señor más allá. (*Él está allá; pero el creyente no lo busca allá, porque el Señor está en todas partes. Él está adentro y afuera, por encima y alrededor* [Hechos 17:28] - J.P. Lewis). Si alguien fuese cercado por el mar, no habría cómo elegir una parte más que otra; lo único necesario sería permanecer en el ambiente.

v. **El creyente tiene alegría ilimitada.** Nada puede perturbar la paz o disminuir la alegría, aunque ésta no sea sensiblemente percibida. Es una alegría indescriptible (1 Pedro 1:8), y Dios lo fortaleció para que la experimentara.

vi. **El creyente está en armonía con la voluntad divina.** Él no tiene voluntad separada, (*Pero no significa una voluntad extinguida, sino una voluntad llevada a la armonía con la voluntad divina, para querer libre, alegre y espontáneamente la voluntad de Dios por encima de todas las cosas* - J.P. Lewis). Su voluntad es la voluntad de Dios; no tiene ningún deseo sino de cumplir los deseos del Señor, pues perdió toda la aversión y oposición hacia la voluntad de Dios.

vii. **El creyente es llevado a la simplicidad.** Su condición de vida se volvió tan simple, que nada tiene que decir de sí mismo (Mateo 10:16; 2 Corintios 11:3). Es silencioso no por ser reservado, sino porque su experiencia pasa más allá de toda expresión, por su extrema simplicidad. No hay visiones, revelaciones, éxtasis y cambios en este nivel de vida divina. Él está por encima de todo esto, pues este camino es simple. Todo lo ve en Dios, está rodeado por Él, el único centro y principio de todas las cosas.

Toda la distinción en el servicio es extraída. El servicio más simple es el (así llamado) más elevado, es igualmente hermoso para él, si sólo es tuviere dentro de la voluntad divina. (*No existe abstención de la obligación para la oración, ni de la oración para el servicio real. Dios satisface al alma en todas las cosas que entran en Su voluntad. Las circunstancias y obligaciones de la vida están en Su voluntad providencial; las almas en Dios encuentran a Dios en todo. "El amor a Dios más elevado, no exige que nosotros transgredamos nuestra obligación para con nuestro prójimo, o incluso para con nuestro enemigo. Cuando nuestra experiencia religiosa cesa con la 'emotividad' es que estamos aptos para obrar así"* - Prof. Upham). Por tanto, los creyentes de este nivel no codician cosas grandes para sí mismos, sino que están contentos de estar en la voluntad de Dios a cada momento.

viii. **El creyente es uno con Cristo en Dios.** Dios deja de ser diferente del creyente; él está en Dios como su ambiente natural. Deja de estar consciente del amor, luz o conocimiento. Él sólo sabe que Dios es , y que ahora él no vive más sino en Él. Él no "siente" a Dios más de lo que sentimos el aire que respiramos. El creyente se encunetra vestido con las inclinaciones de Cristo, no sabiendo cómo; no por diferentes puntos de vista de Él, o buscando copiarlo, sino por encontrar estas disposiciones -el resultado de su vida- manifestadas en humildad, sumisión, exactamente cómo y cuando las circunstancias lo requieran. Ahora su tesoro es sólo Dios, de quien él continuamente extrae recursos para todas sus necesidades (Colosenses 1:19; 2 Corintios 9:8).

## b) La vida apostólica

En este nivel comienza la vida apostólica, la vida de abundante fructificación. (*Sus características pueden ser fácilmente*

delineadas en los apóstoles después de Pentecostés y, más detalladamente, en la vida del apóstol Pablo - J.P. Lewis). Muchos son dirigidos a estos creyentes, a los cuales ellos comunican vida (2 Corintios 2:16), ganando así a muchos para Cristo. Este poder de vida fluye espontáneamente y sin la idea de "cautela" de parte del vaso (Juan 7:38).

i. **Libertad.** Este es el nivel en el cual es concedida la verdadera libertad, así como gran facilidad y poder para hacer todas las cosas en la determinación de Dios. (*Todo lo que está dentro de la determinación y voluntad de Dios la amplía; cualquier otra cosa la contrae, y tal contracción impide su manifestación* - Madame Guyon).

Nada de lo que Dios desea que el creyente haga ahora, es difícil. Si Él llama para predicar o enseñar, hay maravillosa facilidad, pues Dios es la fuente de todo (1 Corintios 2:13). Debe ser observado que esta maravillosa facilidad no siempre es dada al comienzo y frecuentemente no antes que se experimente la incapacidad. Es importante no forzar a alguien en estas cuestiones y tener cuidado de no ir más allá (de la medida) de Dios (Efesios 4:7; 2 Corintios 10:13).

ii **Poder.** El creyente en Dios tiene gran poder sobre los demás, con cuyos intereses es responsabilizado por Dios -pero todo fuera de sí mismo. Las personas no son una "prueba" para él, porque su corazón aumenta cada día para contenerlas (2 Corintios 11,12).

iii. **Iluminación.** En estos creyentes son revelados los secretos de Dios, no por palabra, visión o luz, sino por un conocimiento interior, la ciencia de conocer a Dios (1 Corintios 2:9-13). Cuando el creyente escribe o habla, él mismo queda atónito al ver que todo fluye de un centro divino. En la manifestación a los demás, él ve la revelación hacia sí mismo. Se sorprende al encontrarse escribiendo cosas que jamás había conocido antes. No era así en los otros niveles: allá la luz precedía a la experiencia, aquí la experiencia precede a la luz.

Todos en este nivel son poseídos por Dios, según sus capacidades. Todos están llenos, pero no todos tienen igual cantidad de plenitud. Existen dos tipos de capacidad: una que pertenece a la criatura, pequeña y limitada; otra, la capacidad en Dios, la capacidad de estar más y más sumergido en Él.

El proceso de despojamiento y desvanecimiento, a través del cual pasó el creyente, eliminó de él toda la forma (que lo comprimía dentro de los rígidos límites de su propia capacidad, y lo dispuso para fluir hacia Dios, así como el agua unida a su fuente se mezcla con ella cada vez más profundamente. (Esto no quiere decir que él pierde su naturaleza como criatura y que Dios no puede sacarlo de nuevo; aunque esto sea lo que Él no vaya a hacer). Él es tan libre y amplio, que la tierra toda le parece sólo un punto. Está libre para hacer todas las cosas y para no hacer nada. Él se puede adaptar a cualesquier condiciones y circunstancias. Deja de estar sujeto a un modelo, limitado o confinado respecto a cosa alguna (Flp. 4:12,13).

### c) El vaso de barro

"Ahora, yo mismo, Pablo... en apariencia exterior, soy desvalorizado entre vosotros" (2 Corintios 10:1, versión inglesa); "Dios

escogió... las cosas viles del mundo, y las menospreciadas" (1 Corintios 1:27-31).

Lo exterior es muy común, y el creyente nada tiene para que sea distinguido de los demás. No existe nada aparente en lo exterior, sino en aquellos que son enviados con un mensaje divino. Dios escondió al creyente del mundo en Su seno, bajo el velo de una vida muy común.

i. **Sufrimiento.** Siendo que el creyente es fuerte, al ser fortalecido por el Señor, le son dadas más pruebas y pruebas más pesadas que antes. Sin embargo, las soporta con el poder divino de soportar dado por Dios (Filipenses 4:13; Colosenses 1:14). Los sentidos (sentimientos) sufren dolor y permanecen sujetos al sufrimiento, aunque la profundidad central del alma retiene su serenidad, porque Aquel que la posee es inmutable. (*En un nivel mucho más intenso, es aun más percibida la vida de Dios. El pecado endurece las sensibilidades; consecuentemente, cuanto más el creyente es librado del poder del pecado y de la vida egocéntrica, más es capaz de tener comunión con Aquel del cual está escrito: "Él... sufrió siendo tentado" [He, 2:18] - J. Penn-Lewis*). Parece haber una separación de las dos partes: la superior y la inferior, las cuales viven juntas como extraños que no se conocen. Algún dolor imposibilita la perfecta paz, la tranquilidad, la alegría y la inmutabilidad de la parte superior, así como la condición divina de la superior no impide el intenso sufrimiento en la inferior (vea 2 Corintios 1:5). Lo que cesa no es el sufrimiento, sino la tristeza, ansiedad y amargura del sufrimiento.

ii. **Faltas.** Las faltas del creyente en este estadio son más sutiles que en el anterior. Él las conoce mejor porque tiene sus ojos abiertos. No debe hacer esfuerzos para purificarse a sí mismo; el esfuerzo aumentaría el pecado. (*Cuando caemos en error e incluso en pecados manifiestos, debemos simplemente volvernos en profunda humillación y penitencia, con tranquilidad y confianza, sin temor y agitación, a Aquel que perdona voluntariamente y hacia aquella cruz de Cristo, donde son curadas las almas heridas* - Vida de Madame Guyon - Prof. Upham). **Él debe permanecer en su descanso en Dios, confiando en Él para que lo libre de todo aquello, pues ha de continuar revelándole** (Flp. 3:15; 1 Juan 1:7). Todo pensamiento de retorno debe ser hecho a un lado, porque presupone el desvío de Él, y el alma debe habitar en Él continuamente.

#### d) Las condiciones de la habitación permanente

"Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor" (Juan 15:10). "Pero tú por la fe estás en pie. No te ensoberbezcas, sino teme" (Romanos 11:20).

i. **Cooperar fielmente con Dios.** El creyente se debe entregar a Dios cada momento, para ser poseído y controlado por Él. La fidelidad consiste no en una indolencia pasiva (una negación impotente), sino en no hacer nada a no ser por medio de la vida divina, por la cual él es estimulado (Colosenses 1:29). (*Observe las palabras del Señor Jesús: "El que habla por su propia cuenta, su propia gloria busca; pero el que busca la gloria del que le envió (Dios), éste es verdadero" [Juan 7:18; 5:30; 6:38] - J. P. Lewis*).

ii. **Aceptar la voluntad de Dios a cada momento.** El creyente debe aceptar los acontecimientos de la Providencia (esto es,

cada circunstancia del día) a cada momento, como que es la voluntad de Dios para aquel momento, sin recordar el pasado o anticipar el futuro.

iii. **Evitar la autoreflexión.** Si el creyente nunca se mirase a sí mismo, ¡qué progreso haría! La reflexión del ego debe ser evitada por encima de todo lo demás. Esto es algo que lleva al creyente de regreso a sí mismo, y es posible que siempre acontezca, sea cual fuere el nivel que haya alcanzado. Su progreso se estaciona en cuanto su autoreflexión permanece. (Cuando regresa hacia sí mismo, no significa que él sale de aquel nivel, sino sólo del mover divino).

iv. **Evitar el esfuerzo propio.** Debe dejar a Dios la creación de las oportunidades, y simplemente andar en el camino que Él prepara. *(El mover de Dios en el alma es correspondido por el movimiento equivalente de Dios en la Providencia. Este es el "testimonio" exterior de la sugestión interior dada por Dios, la cual nunca es contraria o más allá de aquello que está escrito (1 Corintios 4:6). El creyente no debe dar origen, pero sí cooperar con la obra de Dios. Quiere decir, debe vigilar los movimientos de Dios en las cosas exteriores y obrar con Él como Dios obra en él y alrededor de él. Esto no deja espacio para la energía de la criatura y evita muchas "obras" infructíferas. Por otro lado, posibilita al divino Creador cumplir Sus propósitos más elevados para Su creación redimida [Hebreos 13:21] - J. P. Lewis).*

El creyente no puede actuar por sí mismo, aun en pequeña medida, sin sentirse culpable de infidelidad. Él puede esforzarse y obrar en contra de la amonestación interior. Incapacidad absoluta no es lo que Dios prometió. En la vida divina él tiene facilidad para todo aquello que permanece en el camino de la obligación y obediencia de la voluntad de Dios. *(Obediencia a la luz, es una de las principales condiciones para la "habitación", a la cual puede ser añadida la fe en la fidelidad de Dios para mantener al alma en Él, y, también, la Palabra de Dios, habitando ricamente en el corazón y la aplicación continua de la sangre de la aspersion por el Espíritu Santo [1 Pedro 1:2] - J. P. Lewis).*

### e) Dios es todo en todos

*"Nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo" (1 Juan 1:3); "Como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros... para que sean uno, así como nosotros somos uno" (Juan 17:21,22).*

El creyente está escondido en Dios con Jesucristo. Todo alrededor es Dios. Él ahora está tan "arraigado y fijado en Dios" que es como una roca firme, que no es balanceada por las pruebas o golpes de cualquier especie (Hch. 20:24). Dios lo coloca en extrañas pruebas, no dejándole ni siquiera la sombra de alguna cosa a la que se pueda agarrar y depender, a no ser Él mismo. *(La escritora indica que las almas no alcanzan la consumación del cuarto nivel tan aprisa cuanto ellas imaginan; la persona más espiritual es capaz de confundir la madurez del "camino de la luz" con esta. Ella dice también que muchos lo conocen transitoriamente antes de ser establecidos en él, porque Dios da primero la luz y un gozo anticipado de él, retirando enseguida el conocimiento consciente, para que pueda obrar la realidad, restaurando finalmente la certeza de la vida en Dios. A medida que el creyente prosigue en conocer al Señor y es intensificada la luz divina, más avanza y más está dispuesto a decir: "No que lo haya*

alcanzado ya... sino que prosigo... a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús" [Flp. 3:12-14] - J. P. Lewis).

Aquí todo es Dios (*La primera epístola de Juan parece haber sido escrita desde ese ángulo. Observe su frecuente expresión: "de Dios" [1 Juan 4:4,6, etc.], y "en Dios" [1 Juan 4:15,16]. "Dios habita en él y él en Dios".* Vea las palabras del Señor en Juan 3:21: *"sea manifiesto que sus obras son hechas en Dios"* - J. P. Lewis). Dios está en todo lugar y en todas las cosas (2 Corintios 5:18); y asimismo el alma es igual en todo. Su oración es siempre igual y nunca interrumpida (1 Tesalonicenses 5:17), aunque el alma no perciba de otra forma a no ser por su continua paz; si a veces Dios vierte de Su gloria sobre sus sentidos, en lo más profundo de su ser no hay mudanza, pues continúa siendo la misma.

El torrente está en el océano, y ahora tiene el reflujo y la llenura del mar, moviéndose con Dios y en Dios, en tranquila correspondencia con Sus movimientos. Es el mar quien lo lleva a hacer progresos ilimitados.

### f) ¿Qué es la verdadera renuncia?

Algunos hacen acuerdo con Dios y colocan límites a las operaciones del Señor, a las cuales están, sin embargo, dispuestos a someterse. Esto es renuncia en figura y no en la realidad. La renuncia total no excluye nada y no guarda nada. Mas, ¿cuántos se han sometido a ser colocados en las manos del Creador, dándole pleno derecho a tratarlos como Él quiera, no haciendo ninguna resistencia y no importándoles todo aquello que el mundo vaya a decir?

¿Por qué temes, oh corazón miedoso? ¿Tienes miedo de perderte a ti mismo? Considerando cuán poco vales, ¿qué gran cosa es esta? Sí, te perderás a ti mismo si te abandonares a Dios, pero te perderás en Él. ¡Oh, cómo son de ciegas las personas! Ellas consideran esto impropio para las grandes mentes. Es algo demasiado bajo para ellas. Este camino es muy poco conocido porque muchos son tan "sabios y prudentes". Él está *"oculto de los sabios y entendidos, y revelado a los pequeñitos"* (Mateo 11:25).

¿Qué camino usa Dios para conducirnos a Él mismo? Son los caminos totalmente opuestos a aquellos que imaginaríamos para nosotros mismos. Él edifica derribando; Él da vida, extrayéndola. ¡Oh vida! ¡Cuán estrecho es el camino que conduce hasta ti! ¡Oh Bendito "nada", cuán glorioso es su fin; qué ganancia! ¡Oh alma mía! ¿no fuiste recompensada por todas tus pérdidas? ¡ES ELEVADA POR ENCIMA DE TODO, POR MEDIO DE LA PÉRDIDA DE TODO!



## II

# CARACTERÍSTICA DE LA VIDA EN UNIÓN CON DIOS

Extraído y resumido del libro "*Unión divina en las formas más elevadas de las experiencias espirituales*".

Autor: T. C. Upham, D.C.

En la misma proporción en que nos aproximamos a la tranquilidad del espíritu, nos aproximamos igualmente a Dios. El hombre que se mueve sin vacilar en la esfera y camino que Dios estableció para él, exultante de alegría, no deprimido por la tristeza, no seducido por la tentación y no aterrizado por las adversidades, este hombre experimenta siempre la calma de su Hermano (Jesús) más viejo, y es, verdaderamente, semejante a Dios.

### **El creyente en unión con Dios:**

**1. Descansa de los argumentos.** Es difícil para el alma reprimir la argumentación mientras esté alienada de Dios. Ella argumenta debido a que perdió al Dios de la razón. El creyente verdaderamente restaurado cesa de la argumentación viciosa y complicada de la naturaleza. La verdadera sabiduría es desear conocer todo aquello que Dios desea que conozcamos; es emplear nuestra facultad de percepción y raciocinio, bajo la dirección divina y no buscar nada más allá de este límite.

Tú que buscas la verdad, habiendo ejercitado tu razón hasta descubrir que no existe paz en ella, descansa en el Dios de la razón. Lo que tú no sabes, lo sabe Dios. Anda con los ojos vendados, y Dios, con Su mano, te guiará y preparará problemas en pro de la humildad de la fe, los cuales Él oculta de la deducción no santificada.

**2. Descansa de todos los deseos que no armonizan con la voluntad de Dios.** Existen dos clases de deseos: los que

brotan de una naturaleza no santificada y los que son de Dios. Agitación y tristeza se aplican a una de ellos y la verdadera paz al otro. En Dios está la realización de nuestros deseos. En Dios, de modo que existe descanso.

**3. Descansa de las reprobaciones de la conciencia.** Los creyentes en unión parcial, al pasar por los estadios de transición, tienen constantes conflictos en sí mismos. Ellos ven lo cierto, pero continúan, en cierta medida, a seguir lo errado. Son constantemente objetos de amonestación interior. Mas la conciencia tiene sus sonrisas, como también sus sonrojos. El creyente renovado hace cesar las condenaciones de la conciencia.

Los constreñimientos de la conciencia preceden a la acción. En cambio, las reprobaciones de la conciencia siguen a la acción. El creyente en comunión hace lo correcto sin constreñimiento. Él se ha dado libremente a Dios para ser movido por Él, y Él lo mueve haciéndolo partícipe de la naturaleza divina. Desde tal situación se puede decir que el creyente es movido a obrar naturalmente y no por el constreñimiento. Obra por una vida que lo mueve desde el centro y no por la instigación compulsiva; la tarea más alta de esa vida es guardar e impulsar el centro. Es innecesario empujar a un creyente que anda sin ser empujado.

**4. Descansa de todos los temores inquietantes.** Él es librado del temor de la necesidad, del sufrimiento, del hombre y del temor culpable de Dios. El temor basado en la culpa es muy diferente de aquel temor cuyo sinónimo es reverencia.

**5. Descansa de los conflictos con la Providencia.** El creyente unido a Dios está necesariamente unido con Él en todos sus movimientos y planes. Él cesa de las perplejidades de hacer determinada elección, aceptando la elección que su Padre hace para él en todas las circunstancias. La elección de Dios es sólo otro nombre de Su Providencia.

Además, la Providencia de Dios es interna y también externa. Él es el Inspirador de los sentimientos del corazón, como también el Director de los eventos exteriores. Por lo tanto, el creyente renovado pone fin a toda ansiedad en cuanto a la forma particular de su experiencia interior, a las imaginaciones vanas y erradas y al retorno a otras escenas y situaciones en profano descontentamiento. Él termina también con los sentimientos de celo, que suponen la existencia de superioridad en otros, en posición o algo más y de los sentimientos que fácilmente se ofenden. Si es herido por otro, sabe que su Padre (sin originar el impulso impío) halló ser bueno, por alguna sabia razón, dirigir su aplicación contra él. Por lo tanto, recibe el golpe con un espíritu tranquilo, mientras que se entristece por aquel que lo hirió.

**6. Descansa del trabajo.** El término trabajo implica un esfuerzo. Existe vida y actividad en el cielo, pero no trabajo, lo

cual encierra dolor y esfuerzo. El creyente renovado no deja de ser activo y no conoce momentos inactivos, pero el trabajo que él hace deja de tener los atributos comunes de labor, porque: a) existe un poder divino operando en ella, b) su actividad es inspirada por el amor.

El trabajo del hombre parcialmente santificado, que despierta a sí mismo a la acción por raciocinios, reflexiones y esfuerzos compelidos por la voluntad, es la recreación y alegría del alma en comunión. Esta trabaja sin saber que está trabajando. El amor transforma aquello que de otra forma sería trabajo, en actividad espontánea de la vida dentro de él. Al hacer lo que le gusta, él trabaja tanto como los pájaros cuando vuelan y cantan.

Por lo tanto, al decir que el creyente cesa de la labor, no queremos decir que él cesa de la acción, aunque la acción es tan fácil, tan armoniosa como sus deseos, tan acordes con los planes de la Providencia, que no hay dolor o disgusto en el trabajo. La vida divina actúa por medio de la disposición innata; él sólo espera por las oportunidades de acción y no por la instigación para obrar.

**7. Es descrito por expresiones que parecen directamente opuestas una a la otra en su significado:**

a) "Está muerto aunque vive nuevamente". Quiere decir, muerto para los objetivos, intereses, pasión egoísta, preconceptos y placeres particulares, para reputación y honra mundanas. Está vivo para Dios y Sus intereses, y para la honra que viene de Dios y sólo de Dios.

b) "Está sin acción aunque siempre está haciendo". Quiere decir, está siempre en armonía con la Providencia, moviéndose sólo cuando es movido; retrocediendo, prosiguiendo o quedando quieto conforme a la dirección de Dios. La acción es tan esencial para él como la vida; pero es la acción en Dios y para Dios.

c) "Está siempre sufriendo aunque siempre feliz". La oposición entre su paz y las cosas a su alrededor causan aflicción, pero en los recesos interiores de su ser la fe permanece inmovible; la fe que proclama un Dios presente -por eso está siempre feliz.

d) "Es ignorante y así se siente, y aun así está lleno de sabiduría divina". Puede decir sinceramente: "Nada soy", porque el conocimiento humano comparado con el divino, siempre es ignorancia; mas, si él no tiene conocimiento de sí mismo, aún tiene a Dios como su maestro.

e) "Es pobre, pero tiene todas las riquezas". Pobre porque nada tiene que pueda llamar suyo. Aquello que el mundo llama suyo, él lo llama de Dios. Es un hijo pobre con un Padre rico.

f) "Es débil aunque tiene todo el poder". Ha renunciado a su propia fuerza, no tiene poder en sí mismo, mientras que

tiene todo el poder de Dios.

**8. Tiene paz porque su acción es natural.** Una vida natural es aquella que se desenvuelve de acuerdo con los principios de su propia naturaleza, y que al hacer así, es verdadera y armoniosa para consigo misma. La vida divina establecida en el alma obra de la misma forma "natural" que la vida de la naturaleza.

Él se adapta fácilmente a las exigencias del momento en la Providencia de Dios. Mientras que la fuente interior del amor es siempre la misma y siempre plena, las corrientes que fluyen de ella son repelidas por la oposición o atraídas por la simpatía.

Él es uno en unión con la naturaleza divina, aunque diversificado en la manifestación. Bajo los impulsos de la vida de Dios, él se vuelve todo para todos los hombres, sin perder la identidad de su carácter como hijo de Dios. Puede sentarse a comer con los pecadores, o recibir la hospitalidad de los fariseos y, en ambos casos, unir la propiedad del amor con la fidelidad de la obligación. En su simplicidad él es el compañero de los niños, y en su sabiduría, el consejero de los necesitados.

Todo eso parece indicar contradicción y exigencia de esfuerzo, pero su desembarazo y diligencia están en la operación interior de la vida divina. La falta de ese entendimiento ha perturbado, algunas veces, a aquellos que han sido conducidos por el Espíritu Santo en las formas más elevadas de experiencia. La insinuación surge en sus mentes, porque la percepción de la propia operación de ellos, es pérdida en el acto de la operación de Dios, lo que tal vez nada es hecho al final. Ellos dudan, porque todo es tan fácil y natural. Incluso la vida de Dios opera bastante de la misma manera que el instinto en los animales inferiores. Ellos se mueven cuando son impulsados por un poder instintivo dentro de ellos.

**9. Pasó de la meditación a la contemplación.** Lo contemplativo es naturalmente precedido por lo meditativo. En el acto formal y definido de la voluntad, se entiende que la meditación, a fin de volver la operación mental más fácil y eficaz, exige tiempo y lugar separado. La meditación, aunque necesaria, no es del todo una condición natural. Ella implica un grado de esfuerzo y de resistencia contra otras fuerzas y no parece ser consistente con el descanso y paz más elevadas del alma. La contemplación es una habitación sosegada en Dios en el pensamiento, con afectuosos ejercicios del corazón. Difiere de la meditación en muchos puntos:

a) El objetivo en ambas es Dios; aunque en la contemplación el corazón no es impelido hacia su objeto por un esfuerzo de la voluntad, y sí atraído hacia él con una dulce tranquilidad de espíritu.

b) En la meditación la mente permanece en un Dios local, por así decir, un Dios que vive en un trono. Este concepto de Dios es bien adecuado para los primeros estadios, y existe una verdad en él en cuanto a eso, pero no toda la verdad. Dios ocupa un lugar, pero no está limitado al mismo. Cuando aumenta nuestro concepto en alguna medida para la grandeza de su objeto, nos

encontramos a Dios, no en forma o lugar, sino en todos los lugares, y Él aun es un Dios personal.

El hombre meditativo se apega al Dios local; el hombre contemplativo, al Dios universal. Buscar a Dios en un lugar, requiere de cierta medida de esfuerzo. Comulgar con Él en todos los lugares y en todos los objetos, es natural y fácil, porque nosotros lo contemplamos siempre como un Dios presente. Al estar en medio de lugares y objetos, ninguno de los cuales nos puede separar de la presencia divina, todo lo que el creyente necesita hacer es mirar y amar. Calmada y gentilmente él mira a cada objeto y se encuentra habitando en Dios en todo. En los niveles más elevados, la contemplación se vuelve casi permanente. Puede ser rota por la presión de la ansiedad, o los negocios, pero ella se convierte en el carácter del creyente.

La tranquilidad de espíritu en este nivel es la señal de la verdad o integridad de espíritu y de una línea de conducta correcta. Por otro lado, un espíritu perturbado en un estado de agitación es señal de error cometido o de una propuesta errada para ser realizada. Consecuentemente, cualquier línea de conducta propuesta que no pueda ser iniciada con total tranquilidad de espíritu, con el alma enteramente calmada, la probabilidad de que la conducta esté errada, o sea por lo menos dudosa, ciertamente debe ser retardada hasta que haya más luz.

Para aquel que tiene discernimiento más profundo, y esta unidad más elevada, Dios sopla en todas las cosas -toda la naturaleza inanimada está llena de Él. Él ve a Dios en aquello que es comúnmente la obra de las manos de los hombres. Él ve a Dios en todas las mudanzas que acontecen a su alrededor, menos en el pecado; pecado es pecado porque no es de Dios.

El hombre que descansa en Dios por haber sido llevado a la armonía con la naturaleza divina, no puede ser restringido por la limitación de nombre o país; él tiene un espíritu que pertenece al mundo. La paz divina está escrita en su corazón, en su semblante, en sus acciones y en toda su vida. Él ve las conmociones del mundo, pero ella no mueven ni alteran la firmeza de su propósito y la calma de su espíritu. Él no es indiferente al conflicto, aunque conoce al Dios que tiene poder para controlarlo y ve la calma más allá

### III

## CUATRO NIVELES

## DE LA VIDA ESPIRITUAL

Jessie Penn-Lewis

Hablando de modo general, existen cuatro etapas en la vida espiritual del creyente y del obrero cristiano. La primera la podemos llamar la **Etapá Evangelística**: Es cuando se conoce el nuevo nacimiento y se sabe que se tiene la vida eterna en Cristo. Aquí el creyente se convierte también en un ganador de almas, predica la salvación de la culpa del pecado y es usado para conducir a otros a Cristo. El objetivo es, en todo, ganar almas para Cristo, y en eso él es fiel, proclamando el evangelio de la salvación en Cristo.

La segunda puede ser llamada la **Etapá de Avivamiento** o de la experiencia personal, donde el creyente recibe la plenitud del Espíritu Santo y aprende a conocerlo, obedecerlo y a confiar y esperar que Él obre, al paso que coopera con Él y es usado para conducir a otros a la experiencia de la plenitud del Espíritu Santo.

La tercera puede ser llamada la etapa del **Camino de la Cruz**. En esta, el creyente toma posesión experimentalmente de su posición en Romanos 6, en comunión con la muerte de Cristo, y es llevado a la "conformidad" con Su muerte (Filipenses 3:10), experimenta la comunión de Sus sufrimientos y es llevado a andar en el Camino de la Cruz en cada detalle de la vida práctica. Aquí el creyente es capaz de interpretar para los demás el Camino de la Cruz, y de conducir a otros al conocimiento de Romanos 6 y de 2 Corintios 4:10-12 en la experiencia.

La cuarta etapa es la **Etapá de la Batalla Espiritual**. Es realmente la etapa de la "ascensión", donde el creyente conoce su unión con Cristo, sentado con Él "por encima de todo principado y poder", y donde, en el servicio, él está en agresiva batalla contra los poderes de las tinieblas. Aquí él aprende a tener discernimiento espiritual para detectar las operaciones del diablo, y conoce la autoridad de Cristo sobre todo el poder del enemigo (Lucas 10:19).

En forma resumida podemos decir que: la primera etapa es la de la **salvación** o nueva vida; la segunda es la etapa del **Espíritu**; la tercera es la etapa de la **victoria sobre el pecado**; la cuarta es la etapa de la **victoria sobre los poderes de las tinieblas**.

El **creyente** individual, si prosigue en la vida cristiana con Dios, es generalmente -no siempre- conducido también en este orden. Primero él recibe la salvación; en segundo lugar recibe el Espíritu Santo; en tercer término es conducido por el camino de la cruz; y en cuarto, él trilla el camino del conflicto y la victoria, lo que resulta en "autoridad" sobre todo el poder del enemigo. El **obrero** individual también ve que es usado en estas cuatro etapas de servicio.

- 1) Es usado para llevar a otros a Cristo;
- 2) para llevarlos a la plenitud del Espíritu;
- 3) para interpretarles el camino de la cruz, y

4) para discernir los ardidés y operaciones del diablo y a tener autoridad sobre "todo poder del enemigo", a través de la unión con Cristo en el trono.

### **Tres pasos en cada estadio**

Madame Guyon realmente dice que en cada estadio de la vida espiritual hay un principio, un desenvolvimiento y una conclusión de la vida en aquel estadio, seguido de una transición hacia el próximo, donde nuevamente hay un comienzo, un desenvolvimiento y una conclusión. En cada estadio te parece aprender las mismas lecciones nuevamente, sin embargo, el aprendizaje de las mismas es en un nivel más profundo. Por ejemplo: en el primer estadio aprendes el camino de la fe en Cristo como Salvador; después tienes que aprender a ejercitar la fe nuevamente en el próximo estadio y otra vez en el siguiente. Es tan difícil aprender la lección de la simple fe en el cuarto estadio como en el primero, e incluso, al mirar hacia atrás, verás que las duras lecciones del primer estadio, ahora son simples y fáciles.

Hablando de manera general, también es verdad que, para pasarse de un estadio a otro, lleva años. Cuando tú te encuentras en un nuevo estadio de la vida espiritual, siempre has de tener la conciencia de una gran "bendición". Una experiencia de plenitud de Cristo dada por Dios, que puede ser descrita como una muestra de aquello que Dios tiene para ti en la conclusión de aquella etapa. Por ejemplo, recibes una revelación de la vida de ascensión, sentado con Cristo en los lugares celestiales, y la alegría es tan real, que te imaginas que nunca descenderás nuevamente a los estadios inferiores que ahora dejas atrás; aun así, dentro de pocas semanas o meses, la bendición "consciente" -cuya duración es de acuerdo con la extensión de la revelación y su poder- aparentemente apenas se asoma, y tal vez tú luches a fin de readquirir lo que piensas haber perdido. Ahora tienes que luchar por la fe sencilla para mantener la base que tomaste. Sigue, pues, lo que puede ser llamado la experiencia del "túnel", cuando pasas por pruebas tras pruebas; puedes hasta pensar que has fallado, mas por toda esa transición por "túnel" tú ves que has progresado, y ves que hay una salida final en la plena conclusión de aquel estadio específico de la vida espiritual. Ahí comprendes el camino de la habitación, pues por la operación de aquella vida en ti, por la experiencia del "túnel", Dios remueve aquello que impide el camino de la permanente habitación, en aquel estadio del conocimiento de Él (vea Romanos 5:2-5).

### **La palabra viva**

Pero recuerda que, si Dios te da un mensaje que Él desea que tomes posesión de él, Él se encarga de guardarte a ti mismo cuándo parece que lo has perdido. Su Palabra dada te da seguridad. Aquella palabra tiene vida y energía divina en ella y puede guardarte y mantenerte preso en ella. Dios requiere tu cooperación, naturalmente, y tú debes recibir activamente la palabra por la fe; pero el poder está en la propia Palabra cuando Dios te la habló. Si el Señor te dio la palabra "autoridad sobre todo poder del enemigo", debes cooperar respondiendo: "Yo la escojo y acepto, Señor, pero no tengo poder para conservarla; la Palabra me debe sostener".

Y en verdad, tú frecuentemente la pierdes, de modo que ella se parta de ti; sin embargo, tú prosigues firme en la fe sencilla, y

finalmente llegas al final del túnel de la operación de Dios, al punto conclusivo; entonces, aquello que parecía un imposible literal, en la ocasión en que Dios te dio la luz, tú ves que fue obrado en ti como parte de tu propia vida, asimilada e incorporada en tu propio ser espiritual.

### **Límite de cada etapa**

Cuando el creyente prosigue fielmente con Dios de etapa en etapa, y alcanza la esfera del conflicto y victoria sobre los poderes del aire, entonces él debe ser capaz de conducir a otros hacia el interior de cualquiera de los niveles de bendición que necesiten. Pero, generalmente, cuando el creyente está en cierto estadio y no ha alcanzado su plena conclusión, sólo puede ayudar a otros en el mismo estadio, hablando de su luz y experiencia actual. Sólo después de alcanzar el punto de la conclusión es que el creyente tiene libertad y facilidad para lidiar con otros que están en etapas que él ya dejó atrás. En el punto de transición de cada etapa, tú sólo puedes dar la visión que tienes, de modo que tu ministerio parece limitarse a aquellos que están en la misma etapa. Tú interpretas lo que ellos están experimentando. Sin embargo, cuando ya sales de aquella etapa, es como si fueses capaz de ministrar a los otros en cualquier nivel, conforme a la necesidad que puedan tener.

Por eso, nunca debes quedar perturbado si alguien dice que tu "mensaje" no lo ayudó en nada, o es posible que tu mensaje estuviese "por encima de tu cabeza". El hecho es que tú fuiste obligado a entregarlo, pues no eras libre para obrar de otro modo, y por tanto, ministraste sólo a cierto número de almas que podrían ser ayudadas por medio de aquel mensaje. Y en cuanto a los demás, ¿tú preguntas? Recuerda que tú no puedes satisfacer las necesidades de todos, antes de pasar por todas las etapas. El obrero necesita ser bien maduro en la vida espiritual, para tener luz y verdad para todos los santos, así como lo tenían Pablo y los otros apóstoles.

### **Perfectamente equipados**

Cuando el creyente pasa por estas etapas -una cuestión de años más o menos- y alcanza la etapa de autoridad sobre las fuerzas de las tinieblas en su nivel más completo, entonces él está en la **etapa apostólica**. Posee suficiente facilidad, está equipado, tiene conocimiento y libertad de su propia experiencia de la palabra de justicia (Hebreos 5:13), y es capaz de manejar la Palabra de Dios como un mayordomo, y de ministrarla a los demás en sus varios niveles. Cuando tú te vuelvas maduro y hayas crecido, no hablarás de lo que es tu propia experiencia en el momento, sino que eres capaz de usar la Escritura como un arsenal, y ser "perfectamente preparado" para toda buena obra, capaz de manejar o aplicar la Palabra de Dios a cada alma. Esto es un verdadero equipo y perfeccionamiento de madurez y actitud para el servicio en el poder del Espíritu Santo.

### **La victoria del Calvario**

Otra cosa necesaria que el cristiano debe saber es que es preciso comprender la victoria del Calvario sobre los poderes de las tinieblas, en cada etapa de la vida espiritual o nivel de experiencia.

**1. El evangelista debe conocerla**, pues para ganar almas para Cristo, él debe aprender cómo atar al diablo que aprisiona las almas, y por tanto, la verdad de la victoria sobre los poderes de las tinieblas conforme la declaración de la Palabra de Dios. Esto es parte de la armadura y equipo del evangelista.

**2. Aquellos que reciben el bautismo del Espíritu Santo**, necesitan conocer la victoria sobre los poderes de las tinieblas, a fin de poder identificar las imitaciones y rehusarlas.

**3. Aquellos que andan en el camino de la cruz** necesitan, igualmente, conocer los ardides de los espíritus engañosos, porque han de entrometerse con ellos en cada paso al frente en su conocimiento de la cruz, y procurarán mezclar sus operaciones con la obra de Dios en cada etapa. Realmente las verdades sobre los poderes de las tinieblas necesitan ser conocidas en cada etapa y en cada estadio de la vida espiritual, de acuerdo con la medida y la necesidad..

Sin embargo, la obra urgente a ser hecha ahora es satisfacer la necesidad de flancos avanzados de la Iglesia de Cristo. Aquellos que pueden, "por razón de costumbre", ejercitar sus sentidos espirituales y son capaces de "comer" y asimilar el "alimento sólido", designado a los de edad plena, como también dar el mismo alimento, en forma de "leche", a los bebés, para que puedan crecer.

### **Conflicto y oración**

Si al ayudar a otros, notas la falta de entendimiento del significado de la batalla en oración, debes preguntarles si saben algo sobre la cruz y la posición de la muerte con Cristo, según Romanos 6; porque ellos deben conocer la muerte al pecado y al mundo, **antes que puedan entender lo que es la batalla espiritual**. Si no conocen el poder de la cruz, tú debes volver bien atrás y preguntarles si conocen el **bautismo del Espíritu Santo**, pues el poder para conocer experimentalmente la comunión de la muerte de Cristo, es dado por el Espíritu Santo. Si no conocen el bautismo del Espíritu Santo, debes volver más atrás aun y preguntar si poseen la nueva vida en Cristo. ¿Cómo puede alguien recibir la plenitud del Espíritu Santo, si no conoce a Cristo como Salvador y no ha nacido de arriba en el reino de Cristo? Como obreros debemos ser capaces de conducir a las personas de regreso, punto por punto, al lugar de la necesidad y reconocer las cuatro etapas o planos de crecimiento al tratar con ellas.

### **El bautismo del Espíritu y el camino de la cruz**

Para los que ya conocen el bautismo del Espíritu y el camino de la cruz, **la necesidad urgente es luz sobre la batalla contra Satanás**. Sin embargo, otra necesidad en una escala más amplia es el conocimiento experimental del bautismo del Espíritu Santo, pues, un gran número de creyentes no lo conoce, y el doble aspecto de la cruz. Por eso no pueden entender lo que queremos decir con "batalla" y la necesidad de discernimiento de los espíritus. No basta la proclamación de la victoria sobre los poderes de las tinieblas; tú debes llevar a los hijos de Dios al conocimiento de la cruz en su relación con los creyentes. La batalla en Efesios 6 es una batalla espiritual, y sólo a través de la muerte de la cruz el creyente es introducido en el dominio espiritual y en el conflicto existente allí.

Muchos creyentes quedan confusos respecto al recibimiento del Espíritu Santo, pues piensan que sólo tendrán la prueba si tuvieran las manifestaciones de Su presencia. Por eso surgen muchas preguntas sobre eso. Las Escrituras dejan claro que tú recibes el Espíritu por la fe (Gálatas 3:2,3), pero existe una obra posterior que debe ser hecha en verdadera entrega para obedecerle, y eliminar todos los obstáculos del camino para Su operación más completa. Deben ser removidos los impedimentos para Su operación a través del creyente, y las cosas erradas en la vida deben ser extirpadas, conforme fueren reveladas progresivamente por Él.

### **Atacando las tinieblas**

¿Cuándo es que surge la necesidad especial de luz sobre los poderes y operaciones de las tinieblas? Por todo el mundo existe gran cantidad de creyentes predicando, definida y claramente, la plena seguridad de la salvación en Cristo. Hay también un número creciente de creyentes que realmente conocen el bautismo del Espíritu Santo y están en la etapa del "avivamiento", o nivel de conocimiento del Espíritu Santo y del trabajo conjunto con Él. Incluso hay otros más -un grupo menor- que conoce al Espíritu Santo y que realmente ha avanzado en el poder del Espíritu y seguido al Cordero del Calvario en el camino de la cruz.

Hablando de manera general, los creyentes mencionados en el último grupo están bloqueados debido a que no han vislumbrado alguna cosa más allá de eso. Ellos piensan que tienen que proseguir simplemente hasta el fin en el camino de la cruz y en el Espíritu del Cordero. Mientras tanto, los poderes de las tinieblas han venido como un alud sobre la Iglesia de Cristo, bloqueando e impidiendo la obra de Dios por todos los lados.

Estos que conocen la comunión de la cruz -o la vida crucificada- precisan del conocimiento de la guerra agresiva sobre los poderes de las tinieblas. La llamada para esto es: "**Levántate**, en la nueva vida de Cristo y en la capacitación del Espíritu Santo -a quien tú ya conoces al conducirte a la muerte-, toma posesión de la **victoria de Cristo** y de la posición de agresividad contra el enemigo". Los que han muerto a la actividad de la antigua vida carnal -**la energía de la vida del alma**-, y han muerto al mundo y se han constituido separados para Cristo, **éstos son los que necesitan ver su unión con Cristo en la vida de ascensión**, y Su autoridad sobre todo poder del enemigo.

### **¿Rendición o pasividad?**

Aquí debemos mencionar una causa de peligro en la vida de muchos que conocen el camino de la cruz. Conocieron el poder del Espíritu Santo y el camino de la cruz, comprendieron que debían "seguir al Cordero", y se sometieron a la voluntad de Dios y en este camino prosiguieron fielmente hasta que de manera involuntaria llegaron a un punto bien distante. La "rendición" de ellos se volvió "pasividad" -esto es, una condición de mente pasiva, y algunas veces de todas sus facultades-, lo cual no es según Dios. Habiendo dejado de "resistir" en la "carne", se introdujeron en una sumisión pasiva a todas las cosas a su alrededor, no sólo a la "voluntad de Dios", sino también a la voluntad de Satanás, y fallaron en su actitud de resistir "en el espíritu" al enemigo espiritual. La rendición de ellos a la "voluntad de Dios" se volvió o se ha vuelto inconscientemente, **una sumisión pasiva a**

**Satanás.** Sin duda ha caído sobre la Iglesia una pesada presión de los poderes de las tinieblas, y muchos creyentes que han conocido la cruz están fallando en el discernimiento entre la "voluntad de Dios" y la "voluntad de Satanás"; y ellos no ofrecen ninguna **resistencia** y **frente sólido** contra el adversario y sus huestes. La rendición a Dios vino a ser "pasividad", o tolerancia pasiva para con todo. Ellos sólo poseen la visión del Cordero y no del CORDERO-León, -el Cordero que se somete a la muerte- pero no al LEÓN-CORDERO, que triunfa sobre el diablo.

Tales creyentes deben levantarse de su condición pasiva y, en el poder del Espíritu, avanzar en la batalla agresiva contra los poderes de las tinieblas. Deben usar sus mentes renovadas en cooperación **activa** con Dios. Deben tomar la posición de agresividad con oración victoriosa, contra cualquier impedimento que el diablo coloque en sus caminos. Deben marchar proclamando la victoria de Cristo sobre todo el poder del enemigo. Estos son los creyentes que, por causa de su bautismo en la muerte, y la suspensión de la energía carnal y del alma, pueden recibir o "tomar" y **ejercitar los "dones del Espíritu"**. **Pueden recibir** cualquier don necesario para su servicio en esta batalla, como parte del equipo providenciado por el Espíritu para esta hora de necesidad.

### **Según su propia etapa**

Observe también, que los creyentes en cada etapa pueden ayudar a conducir a otros en las etapas anteriores, aunque no pueden impulsar a ninguno de ellos para que permanezca en la etapa siguiente a la de ellos, ni tampoco entender o "juzgar" a otros en la etapa siguiente a la de ellos. En el actual camino existen condiciones, niveles de conocimiento y puntos de peligro, sólo conocidos por los que están en aquella etapa y que son invisibles y no entendidos por los que aún están comenzando. El enemigo conoce eso y frecuentemente empuja a un bebé hacia la segunda etapa, para resistir verdades **sólo comprendidas más adelante**. Incluso las verdades adeduardas para las etapas tres y cuatro, **deben ser transmitidas a los que las necesiten**.

Finalmente, declaramos de manera diferente que la descripción de las etapas en la vida espiritual del creyente, es dada del aspecto experimental o "subjetivo" y no del lado de la verdad judicial o posicional, donde un "bebé en Cristo" puede ser declarado como que ya está "completo en Él", desde el momento de su conversión y hasta el fin de su vida. El niño crece de la etapa de bebé hacia la madurez, grado por grado (Filipenses 3:13,14).

IV

LO QUE NO ES LA "MUERTE"

## CON CRISTO

Jessie Penn-Lewis

### 1. Un concepto errado de "entrega"

Interpretar la verdad de la "muerte con Cristo" con significado de pasividad destituida de la voluntad, ausencia de "sentimiento", o falta de volición en la vida práctica del creyente, es una interpretación errada. Este estado pasivo es necesario para la práctica del *espiritismo* o de muchos otros cultos malignos sobrenaturales; sin embargo, el Espíritu Santo obra en el espíritu humano cuyo objetivo es una personalidad activa. Andrew Murray dice que el Espíritu de Dios, como el Espíritu de la personalidad divina, entra en nosotros como el **principio de vida de nuestra personalidad** -el nuevo principio de vida de nuestra nueva personalidad, el Espíritu de Cristo-, Su ego más íntimo se vuelve mi ego más íntimo. *"Pero el que se une al Señor, un espíritu es con él"* (1 Corintios 6:17).

De modo que, cuando rendimos nuestro espíritu, alma y cuerpo a Él sin reservas, no perdemos nuestra personalidad; por el contrario, ella es renovada y fortalecida y se vuelve más útil y activa debido a la entrada del propio Espíritu de Cristo. La verdadera "autoanulación" no significa un estado de inconsciencia; el sentido es que tú te vuelves conscientemente más activo tanto para las cosas a tu alrededor, como también para el propio Cristo, por encima de todo. El único modo de que puedas saber si Pablo estaba "crucificado", es por medio de una **ausencia total del término "yo"** en todas sus palabras y acciones. Aquellos que creen que la "muerte de Cristo" significa que ellos se vuelven onconscientes en sus palabras y acciones, sin sentimiento o sensibilidad, descubrirán que Satanás les dará "inconsciencia", o sea una falta de preocupación correcta por ellos mismos y por los demás. Los cristianos que paran de pensar, raciocinar, querer, recordar, amar, obrar, oír y hablar -creyendo que Dios debe realizar todas estas cosas en ellos y para ellos, se vuelven "no existentes" en estos puntos, y abren la puerta a las operaciones espúrias de los demonios. Por ejemplo: Si un cristiano espera que el "amor" fluya a través de él sin alguna acción de su parte, un "amor" espúrio le será dado por los espíritus malos, y tal amor con el tiempo desaparecerá, dejando a la persona dura y sin capacidad de sentir. Endurecimiento inflexible e incapacidad de sentir por el sufrimiento de los demás, es el resultado de la falsificación de Satanás de la verdad de la "crucifixión con Cristo".

O puede haber una incapacidad apática para tomar decisiones o para obrar, y tales vidas se vuelven un peso muerto sobre el resto de la Iglesia de Dios. Cuán frecuentemente el sufrimiento es causado a los demás y aquel que lo provoca no tiene la menor conciencia de haberlo hecho. Este es un punto peligroso, pues cuando Cristo habita en ti por Su Espíritu, Él libera tus sensibilidades y las vivifica, para que luego tú sepas si dices una palabra de ofensa a alguien y si te apresuras a enmendar tal situación. Si alguien anda en la luz, no tropieza. Se vuelve espiritualmente inteligente en todas sus relaciones con el hombre y con Dios. Esta es la vida victoriosa, una vida producida por Cristo que nos atraerá hacia todo ser humano en necesidad.

Este concepto errado de "autoanulación" es la falsificación del enemigo de la **verdadera "autorendición"**, que entrega a Dios cada facultad del ser. El Espíritu de Dios necesita de la cooperación total con Él en Su propósito para la vida del creyente. El "fruto del Espíritu es dominio propio".

Detrás de cada acción debe haber una voluntad deliberada y pleno conocimiento de lo que tú estás diciendo o haciendo, como también la fe de que aquello es lo que Dios ordena que tú hagas o hables.

## 2. La "muerte con Cristo" no es un ESTADO sin pecado

Debemos ser cuidadosos con el lenguaje que usamos, a fin de que esté totalmente de acuerdo con la Palabra de Dios. La palabra "erradicación" no está en la Biblia, y su significado es una destrucción completa y absoluta de la "vieja creación", volviendo al hombre sin pecado, de modo que no puede pecar, entonces esto es contrario a la Palabra de Dios. Evita el lenguaje que no sea bíblico.

No tengas miedo de ir a Romanos 6:6: "*Nuestro viejo hombre fue crucificado con Cristo*". Cuando tú crees en eso, momento a momento, el Espíritu de Dios aplica el poder de la muerte de Cristo a tu vida y la conserva como un **hecho** en tu experiencia, de modo que no haya ninguna base para el enemigo. Naturalmente esto quiere decir que tú, de tu parte, obedecerás el versículo 11, "**consideraos**", y el versículo 12, "**no reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal**". Pero no sigas en el error de pensar que puedes alcanzar una posición permanente donde el enemigo no puede penetrar más, a menos que andes en la luz cada momento y en una profunda dependencia del poder conservador de Dios. Es necesario andar calmadamente y en obediencia a la luz que Dios te dé, por poca que sea.

Si piensas que ya alcanzaste una posición permanente, en lo relacionado con ese andar por la fe momento a momento, existe el peligro de que no llames pecado a aquello que es PECADO. Quiere decir, tolerar cualquier cosa que sea diferente del Maestro y pensar que **no puede ser "pecado"**, porque el "viejo hombre" ya fue crucificado. De ese modo el enemigo te puede engañar y reconquistar una base sin que tú te enteres. Cualquier pecado conocido no debe ser subestimado o tolerado, ni siquiera por un momento. DEBE SER LANZADO FUERA Y ABANDONADO, con base en Romanos 6:6 y 12. Del lado de Dios, el poder purificador de la sangre de Cristo es necesario continuamente para aquellos que procura andar en la luz, purificándose a sí mismos de todas las impurezas de la carne y del espíritu y perfeccionando la santidad en el temor de Dios (2 Corintios 7:1).

Guarda la Palabra de Dios y no seas llevado por todo viento de doctrina; todo lo que oyeres llévalo al Señor y confía en Él como un bebecito, para que Él te enseñe el significado de estas cosas en Su propia Palabra.

## 3. Un concepto errado de lo que sea "sufrir con Cristo"

Existe un verdadero sufrimiento con Cristo y por Cristo, pero también existe la imitación del enemigo. La semana pasada una señora me vino a ver, sin saber qué hacer con un caso que tenía entre manos. La luz que Dios me dio para ella fue que la

presión de su propio espíritu se había vuelto tan pesada, que ella no podía hacer nada por aquel hombre tan necesitado antes de que ella misma dejase de sufrir por él. Le dije: "¿Qué ayuda puede proporcionarle para ayudar su sufrimiento? ¿Qué ayuda puede darle a alguien? ¡Ninguna! Está minando su fuerza, poder y victoria. Su sufrimiento la vuelve a usted espiritualmente débil. Tan pronto él pueda clavarle a usted el cuchillo y hacerla a usted temblar, usted acepta el cuchillo. Sin embargo, usted puede cerrarse y rehusarlo. De esa manera usted mantendrá apartado de su vida muchísimo sufrimiento que no hará bien alguno, ni a usted ni a los demás".

Durante muchos años acepté el sufrimiento, y pensaba que eso era sufrir por Cristo. Muchas veces me ocurrió cuán extraño era; yo estaba siempre intentando librarme de ese sufrimiento, e incluso creía que eso venía de Dios. Si era de Dios, ¿por qué tenía que librarme de él? Entonces percibí que Satanás podía colocar sufrimiento sobre nosotros. Para aquello que Dios me da, yo tendré Su gracia para soportar, sin embargo, cierro lo más interior de mi ser al sufrimiento innecesario producido por Satanás. Recuerdo un ataque terrible del enemigo sobre mí, y reconocí que el enemigo me estaba diciendo: "¡Llore! ¡lllore!" Pero yo dije: "No voy a llorar. No tengo fuerzas para desperdiciar, y si yo hice eso, mañana no podré hacer cosa alguna. Me rehusó". Y aquel sentimiento de angustia aguda, como un vicio que se apodera del corazón, cesó instantáneamente. Sé que estoy hablando al corazón de algunos de ustedes, y daré gracias a Dios si ustedes pudieren alcanzar la liberación del sufrimiento.

v

**LA APROPIACIÓN DE LA VERDAD**

Jessie Penn-Lewis

**1. En vista de que Romanos 6 declara que "nuestro viejo hombre fue crucificado con Cristo", ¿no debemos estar pensando ahora también con relación a la resurrección, que "ya resucitamos con Cristo"?**

Nunca es seguro coger un texto y basar nuestra actitud en él. Tú necesitas del equilibrio de la verdad. Si ya resucitaste con Cristo, sí, eso es verdad, pero recuerda que el considerarse "muerto al pecado" está indisolublemente ligado con el "vivo para Dios". Se siembra un árbol bueno y el fruto será bueno, pero si te colocas el fruto en la frente, te extraviarás. Dios te ha bendecido *"con todas las bendiciones espirituales en los lugares celestiales en Cristo"*. ¿Por qué tú no las has recibido todas? Porque no te has apropiado de ellas. Él está esperando que tú reconozcas su necesidad y tomes tu posición de "crucificado" y "sepultado" con Cristo, y entonces estarás en una posición de *"buscar las cosas que son de arriba, donde Cristo está sentado"*. La vida de la vieja creación nada produce de bueno, y Dios la sentenció a muerte. La sentencia fue cumplida en nuestro Sustituto y, cuando tú estás de acuerdo con esa sentencia y consideras aquella muerte como tuya, el Espíritu Santo la vuelve verdadera y revela la vida del Señor resucitado en ti.

Te traerá confusión imaginar que puedes alcanzar un punto de "muerte" de una vez por todas, y que de ahí en adelante tú sólo buscas la vida de resurrección. En la experiencia del creyente, las dos sólo pueden ser reunidas simultáneamente. En caso contrario tú podrás presumir que ahora tienes tu cuerpo de resurrección y no tienes pecado y no puedes volver a pecar. La verdad es que tú necesitas mantener una actitud persistente de "muerte" para con el "viejo hombre", y una dependencia continua de vida del nuevo hombre, que es la vida de Cristo en ti.

Yo noto que los creyentes quedan muy ansiosos de saltar hacia el lado resurrecto de la cruz, pero existe un peligro cuando piensan que la vida de resurrección es manifestada en ellos, cuando en realidad gran parte de la vida del viejo ego es visible a todos. No queremos "muerte" de imitación ni "vida" de imitación. Si tú realmente deseas la "vida de Jesús" manifestada en tu cuerpo mortal (2 Corintios 4:10), debe haber una operación real de Su muerte en ti también. Mientras estés en tu cuerpo mortal, tú estarás en un proceso de muerte y vida, cada uno equilibrando al otro.

Por otro lado, tú no debes tomar la actitud de que "vas a morir", sino de que "moriste". Si te colocas en un tiempo futuro, el pleno beneficio de la muerte de Cristo no será realizado experimentalmente en ti. A medida en que el hombre exterior perece, así mismo el hombre interior es renovado día a día (2 Corintios 4:16). Existe siempre la muerte del exterior y la renovación del interior.

Esta apropiación persistente de la verdad de Romanos 6, destruye el poder del diablo en tu vida y circunstancias. Tu experiencia no destruye tu poder, pero la muerte de Cristo sí. Confiar en nuestra experiencia nunca hará eso. Somos librados no por nuestra muerte, sino por la muerte de Cristo aplicada a nosotros por el Espíritu Santo. La obra consumada de Cristo no es sólo que *"Él llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero"*, sino también que *"nuestro viejo hombre (esto es, aquella parte de nuestro ser que nos hace pecar) fue crucificado con él"*. ¿Cuánto de nuestro "viejo hombre"? ¿Noventa y nueve partes? ¡No, no! La obra de Cristo fue completa, y cuando él murió, nuestro "viejo hombre" fue crucificado totalmente. Por lo tanto,

cuando tú te apropias de aquello que es enseñado en Romanos 6, tú te apropias de todos los beneficios de Su muerte y el poder de Su vida de resurrección para aquel momento -PARA AQUEL MOMENTO- y para el próximo; tú te apropias de él una y otra vez. Esto es "*andar en novedad de vida*". No significa una lucha constante para conservar esa actitud, sino cuando descansas en la Palabra de Dios, creyendo que aquello que Él dice de ti en Romanos 6 es verdad, tú entras en el "descanso de la fe" con respecto a ella, y la actitud se torna un hábito de vida.

## **2. ¿Es sabio mirar tanto hacia dentro de nosotros?**

¡Tú no debes mirar hacia dentro de ti mismo! Tú estás con Cristo, mirando hacia ti mismo, y no miras para ser apabullado por lo que ves, sino para escoger o rehusar. Dios no va a mudar tu tono de voz para ti, como si tú fueses una máquina. Él colocará Sus leyes en tu mente y las escribirá en tu corazón, pero tú eres la persona que obrará sobre ellas, y es posible tenerlas en tu mente y corazón y no obrar sobre ellas. La escogencia de cómo hablar, pensar y obrar te pertenece, y cuando eliges algo, el Espíritu Santo te capacita para cumplir las leyes de Dios. Lo que necesitamos en luz sobre nuestros caminos. Si el hombre anda de día, no tropieza porque puede ver. Que Dios nos pueda dar luz, para que no tengamos engaño propio y podamos sustentar la verdad sobre nosotros y saber cómo escoger lo bueno y rechazar lo malo, por Su gracia.

